

Editor Alberto Bonadona C.
 Directores J. Rafael Valcarpe P.
 Consejo Editorial Rodolfo García
 Ximena Pérez
 Charles K. Dun

Gerente
 Administrativo Enrique Villanueva

Coordinador Gral. Carmelo Andrade

Colaboradores Erik Rojas
 Luis Alberto Castillo
 Catherine Hinojosa V.
 Irene Noriega
 Gabriela Flores Calvo
 Carlos Bonadona

Diseño Gráfico Efraín Ramos Y.

ABC Economía y Finanzas es una revista mensual independiente. Las opiniones vertidas en los artículos firmados representan únicamente el punto de vista del autor. La reproducción total o parcial del material publicado sin previo consentimiento de la revista ABC Economía y Finanzas, está autorizada con la única condición de que se cite su origen.

La suscripción anual es de \$us 35.- para el público en general. \$us 25.- para estudiantes y \$us 45.- para instituciones. Para el exterior del país añadir \$us 18.- a los precios citados. Los números pasados de esta revista tienen un costo de Bs 25.- incluyendo el envío.

Solicite su suscripción o compra de números sueltos en:

La Paz, Calle 1 de Obrajes, Nº 114, Tel. 591-2-786502, Casilla 383, E-Mail: abonadona@kolla.net

Santa Cruz, Tel. 361942 Cochabamba, Tel. 248991

DEPOSITO LEGAL Nº 8-3-747-97

E tiempo de impulsar el aparato productivo.

Las respuestas a la crisis que atraviesa la economía boliviana, no obstante su urgencia, todavía se dejan esperar por un tiempo demasiado largo. Al decir de Horst Grebe (página 16/17), el Gobierno no se logra poner de acuerdo, entre sus principales actores, lo cual hace que exista una gran desorientación en la búsqueda de efectivas soluciones.

Se hace necesaria la definición de un plan de emergencia que pueda establecer de manera clara las políticas económicas necesarias para emprender el camino de la recuperación. La economía boliviana se halla en recesión y esta se la siente más en los hogares que en las cifras que maneja el Estado.

Es imprescindible asignar recursos financieros para impulsar el aparato productivo, como también para responder a las innumerables necesidades sociales. En este sentido, los fondos no utilizados en el pago de la deuda, por ser parte del alivio otorgado por el HIPC, es una primera y muy importante fuente. Dada la emergencia que presenta la actual situación, se hace necesario, de manera eventual, recurrir a una mayor emisión monetaria, vía crédito del Banco Central. Asimismo, si bien es difícil, llegar a emparejar la devaluación del Boliviano respecto a otras monedas de países vecinos que se han devaluado aceleradamente, se debe acelerar el ritmo en este sentido.

No es tiempo de aumentar las políticas procíclicas como es la elevación de los impuestos, sino, mas bien, es el momento de favorecer medidas anticíclicas, como es aumentar el gasto gubernamental. Tampoco se trata de llegar a defender el modelo como algo sacrosanto. Este no es intocable y se debe actuar con pragmatismo. Esto quiere decir, en este momento, recurrir a políticas keynesianas que aconsejan impulsar la demanda agregada. Esto, y vale la pena subrayarlo, no quiere decir favorecer el retorno al nocivo Estado benefactor.

Es muy sencillo, en épocas como la presente, buscar las salidas más fáciles y cómodas, así como también oír a los cantos de sirena que provienen de coros salvadores que ahora incitan a usar los recursos de la capitalización para rescatar a la alicaída economía nacional. Si las carreteras en Bolivia no fueran desechables podría ser otro el cantar. Pero son descartables y principalmente porque, aparte de financiar una deficiente construcción, han financiado la corrupción. De lo contrario, podríamos prestar oídos a los consejos y pesares a que nos empuja el Ministro Lupo (páginas 16/17) respecto a la utilización de los recursos de la capitalización, o a Oscar Eid, con su antiimperialismo trasnochado.

Es como para bendecir el momento en el que se destinaron las acciones de las empresas capitalizadas a un fondo con características fiduciarias. De otra manera esas acciones hubiesen acabado en sabe Dios que manos y los bolivianos no podríamos reclamar nada. Por el momento todavía podemos reclamar, discutir, exigir, discrepar sobre cual es el mejor uso de esos recursos. Vale recordar, por otra parte, que "esos recursos" son acciones, papeles que representan propiedad, pero papeles. No son papel moneda, ni cuentas corrientes en un banco. Si se quisieran utilizar las acciones, gracias a Dios, esto supone todo un proceso de monetización o hacer líquidos esos recursos. Lo que principalmente exige tiempo, que, aparte de dinero, es lo que menos tenemos en esta crisis.

Alberto Bonadona Cossío
 EDITOR

Contenido

- 4  Inspiraciones turísticas en el Domo de Londres
 • Alberto Bonadona Cossío
- 6  Un especialista boliviano en el BID
 • Irene Noriega
- 8  Las protestas regionales por mayores asignaciones presupuestarias son cosa del pasado

- 9  Tres tasas rigen la regulación de aguas
 • Irene Noriega
- 10  Gobierno, empresarios y trabajadores deben ponerse de acuerdo
- 12  La titularización en Bolivia o cómo complicar un proceso
 • Alberto Bonadona y Gabriela Flores C.
- 16  El país está atrasado en materia de transportes
- 18  Una insostenible crisis económica politizada con muchas cabezas y pocas iniciativas
 • Erick Rojas

- 23  La próxima apertura de mercados agita a los operadores de telecomunicaciones
- 26  Los 56 años de Coca Cola en Bolivia: La nueva imagen del milenio
 • Alberto Bonadona Cossío
- 28  ENTEL y su potestad de invertir en el exterior
- 29  No existe mercado para nuestra basura
 • Catherine Hinojosa Virreira
- 31  Software para economistas
 • Lic. Luis Alberto Castillo M.